

este trabajo ahonda en la dimensión emocional a fin de comprender mejor el rol de la emoción en el proceso de la mediación escolar.

Como puede apreciarse, la aportación de este proyecto está, en parte, parafraseando a la presentadora del mismo, Concepción Naval, en tratar de adoptar una visión comprensiva de algunos elementos del desarrollo y crecimiento de la sociabilidad, así como de algunos ámbitos donde se lleva a cabo, de cara a la potenciación de la acción social, de la que tan necesitados estamos en las sociedades democráticas actuales.

Mónica del Carmen Meza Mejía. Universidad Panamericana (México DF)

V. Ruhe and B. D. Zumbo (2009).

Evaluation in Distance Education and E-Learning. The Unfolding Model.

New York: The Guilford Press, 306 pp.

Valerie Ruhe (Universidad de Columbia) y Bruno D. Zumbo (Universidad Británica de Columbia) tienen gran experiencia en la evaluación de programas de educación a distancia, tanto en las enseñanzas medias (K12) como universitarias. En este libro abordan el tema de la evaluación de la enseñanza a distancia en general, proponiendo un modelo concreto, comprensivo y flexible, que puede amoldarse a cualquier tipo de proceso de enseñanza a distancia y *e-learning*.

El libro está estructurado en 9 capítulos. En los primeros cuatro capítulos aborda el tema de la evaluación a distancia desde un punto de vista teórico. Muestra en primer lugar la necesidad de disponer de un sistema de evaluación de cursos a distancia, debido a la enorme expansión de este tipo de cursos. Es necesario estudiar su rentabilidad y eficacia, y disponer de un sistema de evaluación flexible que pueda aplicarse a cursos en los que se utilicen las tecnologías recientes, tan cambiantes: ante todo lo novedoso, es importante analizar cuanto antes su valor, y más aún cuando se trata de acciones formativas.

El autor repasa los principales modelos de evaluación que se han ido desarrollando durante las últimas décadas y defiende que la estructura metodológica defi-

nida por Sam Messick en 1989 (evidencia científica, valores y consecuencias) ya contenía los factores clave a tener en cuenta en todo proceso de evaluación de una acción formativa. Compara esta estructura con la definida por Alkin y Christie en 2004 (método, valores y uso) –una de las mayoritariamente aceptadas en la actualidad– y llega a la conclusión de que no sólo la de Messick la contiene, sino que es más completa al dar mayor relevancia a los efectos, consecuencias y valores de la acción formativa.

Los autores muestran cómo estos principios teóricos se reflejan en una selección de 12 modelos de evaluación de cursos a distancia que se han ido desarrollando desde 1979 hasta 2005, y concluyen que todos ellos reflejan la estructura propuesta por Messick. Además, los modelos más recientes en el tiempo van incluyendo cada vez más consideraciones sobre la importancia de analizar las consecuencias no deseadas de los cursos de formación a distancia para valorar su calidad, lo cual viene a afirmar la postura de los autores de basarse en la teoría de evaluación de Messick.

La propuesta de Messick es analizada en profundidad en el cuarto capítulo del libro. Los autores muestran cómo la estructura de Messick recoge los aspectos que hasta la fecha eran tenidos en cuenta al hablar del concepto de validez de una acción formativa, y los agrupa a todos ellos en una única y comprehensiva concepción de validez. La estructura propuesta por Messick contempla tres realidades a tener en cuenta a lo largo del proceso de evaluación de una acción formativa a distancia:

Evidencia científica: mediciones objetivas incluyendo encuestas, entrevistas, tests, sobre la satisfacción de los alumnos, la importancia del curso para los alumnos y la sociedad, los resultados académicos alcanzados, estadísticas sobre la participación de los alumnos en las diferentes actividades propuestas, así como un análisis de la relación coste-beneficio del curso.

Valores subyacentes: para abordar la evaluación de un curso a distancia hay que tener presentes las metas y objetivos del curso, el lenguaje utilizado en la elaboración del curso (retórica), las teorías educativas que subyacen en la estructura del programa y que los autores del curso han adoptado para desarrollarlo (p.e. teoría de esquemas, mapas conceptuales...), y las ideologías que fundamentan las teorías utilizadas (constructivismo, autoaprendizaje, autoacceso...). Se propone analizar así mismo la función de cada una de las distintas partes del curso y valorar su influencia en el proceso de aprendizaje.

Consecuencias: consiste en analizar todas las consecuencias –deseadas y no deseadas, positivas y negativas– que se puedan derivar del curso. Consecuencias en los alumnos, los tutores, la instrucción en sí misma, los recursos educativos empleados, etc.

A partir de este punto los autores comienzan la parte práctica del libro. Proponen que su modelo, basado en las teorías de Messick, se convierta en el ‘mapa de

carretera' de la evaluación de cualquier tipo de curso a distancia. En los capítulos 5, 6 y 7 desarrollan el modelo, mostrando cómo se debe realizar cada una de sus fases: la recogida de datos –cuantitativos y cualitativos–, consejos prácticos para la elaboración de encuestas de satisfacción y sobre cómo evaluar la eficacia de las mismas; consejos sobre cómo analizar la información cualitativa aportada por las entrevistas personales, la participación de los alumnos en los grupos de discusión, chats, etc. Se presenta un modelo concreto sobre cómo calcular la *ratio* coste-beneficio de un curso a distancia, y qué factores hay que considerar como coste y como beneficio. Los autores abordan también cómo identificar los valores subyacentes de un curso a distancia, qué teorías pedagógicas pueden estar detrás de un curso, consejos para la elaboración de cuestionarios para medir la presencia de estos valores y para analizar los datos aportados. Por último, desarrollan en más profundidad el tercer elemento del modelo de Messick: las consecuencias. Proponen dos tipos de consecuencias: las instructivas (errores en el programa, materiales redundantes, ratio excesiva tutor/alumno, etc.) y la sociales (soledad del alumno, nuevos roles sociales para los profesores, menor privacidad...).

Una vez los autores han desarrollado pormenorizadamente su modelo, pasan a describir las conclusiones de la evaluación de dos cursos a distancia concretos: uno, en el que se utilizó la metodología de aprendizaje por ordenador; y otro, en el que se utilizó el *e-mail* como método concreto de educación a distancia. Se presenta el informe con los resultados concretos de satisfacción, relevancia del curso, cumplimiento de objetivos, índices de participación, principales consecuencias positivas y negativas del curso, etc. Se puede comprobar cómo la metodología propuesta por su modelo aporta bastante información sobre la calidad y eficacia de la acción formativa.

Este libro cumple perfectamente el objetivo de presentar con cierta profundidad el tema de la evaluación de los cursos a distancia, y ofrece un modelo concreto. A lo largo de los capítulos de contenido más práctico, los autores van abordando muchos aspectos concretos, pero lógicamente en muchos casos tan sólo pueden aportar unas pinceladas, sin entrar a fondo en cada cuestión, y sin realizar una propuesta cerrada. Al lector le serán útiles estos consejos para elaborar la metodología concreta de evaluación de un curso a distancia, y tendrá en la mayoría de los aspectos, elementos donde inspirarse. Es una pena que los dos ejemplos de evaluación de cursos aportados son algo antiguos (1999 y 2003) y ninguno de ellos se refiere a un curso impartido a través de Internet (*web based learning*), pero no es difícil realizar la extrapolación necesaria.

José Ignacio Mir Montes. Colegio Erain (San Sebastián)